



¿Qué me depara el futuro?

El amor no existe, es lo que yo decía.
Que amar es mentira, eso es pura habladuría,
que una relación real, nunca jamás tendría,
y, mucho menos, aportaría a la felicidad mía.

Pero, la vida es sabia y me dijo ¡espera un poco!,
no puedes hablar así, ¡mírate, pareces loco,
o, más bien, dolido, por todo lo sucedido
en tiempos no remotos, donde sé que has sufrido!

Le dije, ¡tienes razón, duele mi corazón!
Pues me consumió la angustia y la desolación.
Tengo miedo de entregarme y sentirme abandonado,
perdido en el laberinto de un desamor pasado.

Pues me entregué, sin prejuicios, y lo hice por completo,
compartí mi corazón, sin calcular, sin miedos;
pero, pasado el tiempo, volví entonces a estar yerto,
consumido por la angustia, ya el amor estaba muerto.

Sufrí como ninguno, entregado a la pena,
Y vi como mi vida parecía una condena,
de pecados ocultos, de juicios, de tormentos,
que por nada cesaban, no valió arrepentimiento.

Entonces, por todo esto, yo me sentí derrotado;
me volví como el hielo, y odié haber amado.
Entonces juré que más nunca, volvería a creer
en las dulces palabras de ninguna mujer.

La vida me observaba y esperaba en silencio
a que yo terminara de cantar mi lamento.
Y, al cesar, me contempló con ojos de ternura,
y con dulces palabras, dijo lo que me augura.

Abre tus ojos y mira lo que tengo para ti,
porque ahora te conmino a ser siempre muy feliz.
Te premiaré con besos, con pasión y con locura
y en los brazos de una diosa, sepultarás tu armadura.

